



DAVID RUIZ CHATAING. *Historia de las ideas en Venezuela (Estudios breves)*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2017, pp. 221.

N° 46

REVISTA DE HISTORIA. Año 23, Julio-Diciembre, 2018

LUIS FERNANDO CASTILLO HERRERA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
“MARIO BRICEÑO IRAGORRY”, VENEZUELA  
castilloluis93@gmail.com

David Ruiz Chataing es un historiador venezolano que en líneas generales ha dedicado su vida académica al estudio de un nutrido grupo de civiles quienes descollaron entre sus coetáneos durante los siglos XIX y XX. A lo largo de su aporte bibliográfico ha desempolvado el pensamiento y acción política de aquellas figuras, opacadas por la implacable sombra del tiempo.

La obra de Ruiz Chataing se enmarca en el estudio de las ideas políticas, el origen del pensamiento liberal nacional y democrático en Venezuela, cuestión que ha desarrollado en trabajos tales como: *Ideas de la federación en Venezuela 1811-1900*; *Hojas sueltas venezolanos del siglo XIX*; *La controversia centralismo-federalismo en la prensa venezolana del siglo XIX: 1894-1899*; además de *Historia intelectual de Venezuela (ensayos)*.

Su más reciente obra discurre nuevamente el proyecto de rescate de los “olvidados”, en este sentido; vuelve a los archivos, memorias y hojas sueltas para seguirles la pista a personajes como: Eduardo Calcaño, Amenodoro Urdaneta, José Manuel Núñez Ponte, Juvenal Anzola, Géronimo Maldona-

do, Emilio Constantino Guerrero, Manuel Antonio Pulido, Simón Planas Suárez, Ramón David León, Tulio Chiossone, Julio Diez y Numa Quevedo.

Ocho capítulos componen una obra que se pasea por las ideas políticas propias de los siglos XIX y XX en Venezuela, donde los planteamientos discurren entre la oposición y el oficialismo, algunas de las figuras estudiadas estuvieron cercanos a la adulancia encontrando cobijo bajo el manto protector de los regentes de turno, mientras otros se enfrentaron al puño dictatorial de hombres como Juan Vicente Gómez.

Sin embargo, en líneas generales la mayoría de los actores abordados comparten a pesar de las distancias ideológicas, religiosas y metodológicas una idea común de proyecto país, que contempla la recuperación de las instituciones, el imperio de las leyes y la preponderancia de la ciencia como mecanismo para la consecución del progreso de una nación aletargada por los años de atraso impuesto por el paludismo, el distanciamiento físico entre las regiones, la compleja figura del caudillo y una economía sustentada en algunos recursos agrícolas.

Entre las figuras desarrolladas por Ruiz Chataing se encuentra Amenodoro Urdaneta Vargas, de estirpe procer, quien nace en el ocaso de la República de Colombia, específicamente en la ciudad de Bogotá, sin embargo, su desarrollo como intelectual y político será en la ciudad de Caracas la cual no abandonará y lo verá fallecer en 1905.

Don Amenodoro Urdaneta puede llegar a calificarse como un personaje extremadamente complejo en cuanto a sus ideas, enmarcado en el contexto de la lucha entre liberales y conservadores, en un siglo tan turbulento como lo fue el decimonono en Venezuela.

Urdaneta es un liberal-federalista, teniendo en cuenta no sólo su filiación junto a Ezequiel Zamora, Guzmán Blanco y Juan Crisóstomo Falcón, sino que además se agrega la firme convicción y deseo de un gobierno descentralizado, que superará la idea de un caudillo que tomase las decisiones de forma unilateral.

A pesar de aquel pensamiento político liberal, Urdaneta será un férreo conservador de los principios religiosos tradicionales. Siendo totalmente contrario a los pensadores científicos liberales del siglo XIX, como lo fuese Rafael Villavicencio o el mismo francés Ernesto Renán. Amenodoro Urdaneta irá en contra de aquellos que planteaban tesis que superponía las ya planteadas por la iglesia católica.

Por su parte, y aunado al detallado estudio de las distintas figuras redescubiertas por Ruiz Chataing, la preocupación de la obra pasa también por la interpretación de un contexto político que albergará por lo menos en

forma embrionaria los principios de la democracia en Venezuela. En este sentido, el autor se detiene en uno de sus capítulos para atender los postulados y visiones de los llamados luchadores antigomecistas (1909-1935). Destacando entre ellos los miembros de la Generación del 28, quienes terminarían representando una nueva forma de oponerse a la tiranía:

Lo que se inició como una festividad carnavalesca y estudiantil en 1928, culminó como el inicio de un proceso de reacción democrática en contra de la dictadura gomecista. Fue una acción basada en los argumentos, en la palabra; civil, urbana, desarmada, colectiva y democrática (Ruiz Chataing, 2017, p. 109).

En suma, el nuevo trabajo editorial presentado por Ruiz Chataing nos permite además apreciar los esfuerzos de un conjunto de ciudadanos que pensaron en una república libre y de bases democráticas, alejada de la sombra nefasta de la dictadura. Hombres como Alejandro Rivas Vásquez, Jorge Luciani y Luciano Mendible probaron el amargo trago del exilio, expatriados por disentir, por pensar diferente y exteriorizar sus incomodidades ante el régimen gomecista, que aplicaría todos los mecanismos posibles para minimizar los conatos opositoristas:

...ya para 1912 la dictadura gomecista aplicaba la persecución política, la censura, la corrupción, el escandaloso enriquecimiento desde el poder y la destrucción de las instituciones democráticas que, por otro lado, no eran muy firmes (Ruiz Chataing, 2017, p. 114).

Nuestro presente nos invita a seguir creyendo en el sentimiento democrático, en el pensamiento plural y fundamentalmente en la necesidad de resistencia y lucha no con armas sino con ideas, proyectos que construyan república en lugar de destruirla. Al mismo tiempo la constancia del autor nos ratifica que la academia venezolana continua activa, creando, debatiendo y estimulando la formación de las generaciones ávidas de buenos y alentadores ejemplos.